

En México hubo elecciones recientemente. La candidata, Claudia Sheinbaum, del partido gobernante obtuvo más del doble de votos que su contrincante más cercana, también mujer. Sin embargo, más del 40% de los ciudadanos con credencial de elector no acudió a las urnas, por lo que dicho triunfo tuvo el respaldo solamente del 36.6% de la población. Por primera vez habrá una mujer presidente en este país, que formalmente se llama Estados Unidos Mexicanos. Cada vez más las mujeres ocupan espacios políticos en América Latina: hemos tenido mujeres presidentes en Argentina, Bolivia (con golpe de Estado del sector conservador), Brasil, Chile, Costa Rica, Honduras, Nicaragua, Panamá, Perú. Hasta ahora solamente ha habido presidentes masculinos en Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Paraguay, Puerto Rico, Uruguay, Venezuela, aunque en varios de ellos han tenido destacadas candidatas.

En poco más de un siglo, en términos generales, las mujeres han avanzado mucho en su emancipación del yugo masculino de más de 5000 años, desde que surgió la propiedad privada de la tierra y el esclavismo. Sin embargo, en el Siglo XXI, en América Latina y en todo el mundo, todavía las mujeres padecen una mayor opresión y marginación que la que también padecen los varones bajo los regímenes capitalistas que tienen hegemonía en el planeta.

Es relevante hacer notar que la cultura patriarcal surge y se mantiene en los modos de producción esclavistas, feudales y capitalistas; que dicha cultura es consecuencia de un sistema de dominación en que los más vulnerables biológica, cultural, tecnológica y económicamente son también los más afectados por ese sistema: pueblos originarios, mujeres, jóvenes, niños, adultos mayores, comunidad LGBT y personas con limitaciones motrices, sensoriales o cognitivas. Es importante evitar que la confrontación entre géneros se sobreponga a la lucha unida por la emancipación de todos los seres humanos y, con ello, de los animales, de los vegetales y de los ecosistemas.

Es importante reivindicar la femineidad y la masculinidad, sin el sometimiento de un género a otro. Más que igualdad entre mujeres y hombres, el concepto razonable es la equidad entre ambos géneros y con la diversidad sexual. Que cada persona sea valorada con sus vocaciones y talentos para que pueda disfrutar de libertad plena en complementación y solidaridad con otros. No permitir que el concepto de "igualdad" genere rivalidades y confrontaciones absurdas en las parejas, en las familias, en las instituciones, en las comunidades y en los pueblos.

De manera alternativa al capitalismo y como un camino de liberación y emancipación total, en América Latina estamos impulsando el proyecto de la Sociedad del Afecto. En el caso de México, ya se cuenta con una propuesta de nueva constitución política basada en ese proyecto, integrando raíces históricas, filosóficas y económicas de México, de América Latina y del mundo. El Nuevo Congreso Nacional Constituyente que elaboró esta constitución convocó a la formación de una Asamblea Nacional de Autogobierno (ANA), para promover el poder colectivo, colegiado, y no unipersonal.

La Asamblea Nacional de Autogobierno (ANA) se fundó en sesión nacional el 22 de octubre de 2023 y está abocada a construir las asambleas estatales, municipales y comunitarias, así como consejos temáticos (en lugar de ministerios), sectoriales y gremiales. Con esta perspectiva, está previsto fundar la República Federal y Pluricultural de México el 6 de octubre de 2024, considerando que al principio será un grupo pequeño de ciudadanos de esta nueva República, que coexistirá pacíficamente con los Estados Unidos Mexicanos a los que espera sustituir gradualmente. El lema adoptado por ANA es: El pueblo organizado lo puede todo.

¿Es posible una nueva era social basada en el afecto? Durante más de 5000 años de "civilización humana", se ha considerado al castigo como la herramienta principal para corregir determinadas acciones

humanas. Hace casi 3800 años, el Código de Hanmurabi en Mesopotamia fue uno de los primeros documentos legales; establecía la llamada Ley del Talión, que luego la Biblia expresaría con la conocida frase “ojo por ojo, diente por diente”. Durante 38 siglos los castigos han transitado por represalias guerreras, torturas, venganzas colectivas e individuales y, así, han llegado hasta los regaños y castigos que gobiernos, jefes, padres y maestros imponen a sus subordinados. Las investigaciones realizadas en animales por psicólogos conductistas han demostrado que un castigo leve o moderado tiene el efecto de disminuir transitoriamente la conducta reprimida que, poco tiempo después, resurge con mayor intensidad. Cuando el castigo es desproporcionadamente severo sí logra inhibir totalmente la conducta a la que se aplica, pero destruye emocionalmente al sujeto que lo recibe. Es lo que sucede con la privación de la libertad en cárceles como forma de castigo.

Los reos suelen padecer hacinamiento, carecen de posibilidades de desarrollo personal y de actividades recreativas, son continuamente maltratados por los custodios y por las mafias de los propios internos, mientras los procedimientos judiciales son lentos, burocráticos y corruptos. La desesperanza y la desesperación se apodera de muchos de ellos, por lo que oscilan entre la depresión, el amotinamiento y la participación en el sistema de crueldad mafiosa contra otros más vulnerables. Quienes logran la libertad, con frecuencia están llenos de resentimientos y han aprendido de otros delincuentes la manera de operar en una sociedad que los estigmatiza y margina.

En el proyecto de la Sociedad del Afecto se educa sin castigo, pero con responsabilidad y ética, a través del diálogo, la narrativa, la orientación, el ejemplo, el reconocimiento, la delegación de responsabilidades, el respeto mutuo, la sensibilidad social y la valoración de las comunidades. A quienes cometen delitos se les concibe como enfermos sociales que en casos graves requieren de privación de la libertad, pero no para castigarlos, sino para aplicarles tratamientos psicológicos intensivos que arraiguen sentimientos éticos, al mismo tiempo que mejoren su autoestima y sus vinculaciones afectivas con familiares, amigos, compañeros y con las comunidades en que se desenvuelvan. Las cárceles serán sustituidas por Hospitales Psicológicos Forenses, con todas las medidas de seguridad para llevar a cabo dichos tratamientos.

El castigo es contraproducente y será innecesario pensar en esa opción en la medida en que padres, madres y maestros desarrollen su propia educación emocional para inculcarla en sus niños y jóvenes. Educadores que se expresen directamente y de manera cordial, que no castiguen, que valoren los talentos de los educandos y que pueden ayudarles a superar limitaciones y fallas. Que no impongan dogmas y sean capaces de convocar y disfrutar las actividades escolares creadoras para mejorar la vida de las comunidades.

Dado que la sociedad capitalista se centra en la economía y en la competitividad individualista tiene cada vez más efectos devastadores sobre la vida emocional y los niveles de satisfacción psicológica de la mayoría de las personas. Muchos jóvenes ya no desean casarse por las responsabilidades económicas que ello requiere, además de las dificultades para acoplarse establemente con una pareja que también trae múltiples secuelas psicológicas de su historia personal que se combinan con las presiones y el estrés que predominan, sobre todo, en las hacinadas ciudades del Siglo XXI. Las tasas de reproducción están disminuyendo rápidamente. Muchas parejas solamente tienen un hijo y otras tantas ninguno. Niños que crecen en espacios pequeños, con padres estresados que no tienen tiempo para convivir con sus hijos por lo que recurren a los entretenimientos electrónicos y solitarios; amistades superficiales y efímeras porque, además, quienes intentan profundizar sus afectos con frecuencia resultan víctimas de traiciones. Niños con ansiedad elevada que serán víctimas o victimarios como parte de la creciente violencia en las

escuelas y en las calles. Muchos están siendo medicados psiquiátricamente como efecto del muchas veces fallido diagnóstico de TDAH. En esa decadencia social, se van forjando las nuevas generaciones, con gran incertidumbre de futuro.

Los planeadores de la educación se esfuerzan por diseñar curriculums más eficaces para que los egresados de educación básica, media, media superior y superior alcancen capacidades que les permitan insertarse y tener éxito en los ciclos siguientes y en las organizaciones laborales. Por ese camino se ha llegado a priorizar el entrenamiento y la capacitación sobre las formaciones éticas y estéticas, como si se tratara de crear robots para encargarse de determinadas funciones dentro de una estructura productiva sin cultivar las posibilidades creadoras de cada persona y cada grupo y sin analizar las implicaciones sociales de lo que se está produciendo. Dentro de los sistemas educativos tradicionales, muchos estudiantes desean obtener los documentos aprobatorios que les servirán para calmar a sus vigilantes progenitores o convencer a sus posibles empleadores. En la medida en que les quede claro lo que tienen que hacer para lograrlo y esas acciones estén a su alcance, podrán realizar el recorrido con menos titubeos e incertidumbres académicas.

Por la rigidez de apearse a los planes y programas de estudio, la sobrecarga administrativa y el relativo rezago que tienen los directivos y docentes en la agilidad para relacionarse con las aplicaciones tecnológicas novedosas que niños y jóvenes manejan con sorprendente habilidad, critican o, de plano, prohíben el uso de tabletas y celulares durante las clases o dentro de la escuela. Todavía son pocos los docentes que como parte de su enseñanza solicitan a sus alumnos que recurran a Google o a Youtube para aclarar algún concepto, recabar datos o ver un video que muestra imágenes, sonidos o conceptos interesantes; son pocos los que tienen grupo de WhatsApp con sus educandos para mantener comunicaciones extraclase y retroalimentar inquietudes y actitudes. Menos son los que aprovechan Facebook, Instagram, X o Tik-Tok como medios de interacción didáctica. Y todavía menos son los que buscan y exploran apps que pueden ser usadas como simuladores o juegos didácticos que generen la motivación intrínseca para aprender ciertas habilidades, desarrollar algunas capacidades, resolver determinado tipo de problemas, precisar conceptos, desarrollar diálogos heurísticos y crear ideas, técnicas o expresiones estéticas que puedan ser proyectadas sobre la propia comunidad escolar y sobre otras comunidades.

Como parte de las posibles innovaciones educativas se plantea el uso de la inteligencia artificial y de sus aportaciones heurísticas. ChatGPT y otras aplicaciones cibernéticas son capaces de rastrear informaciones en el océano internáutico sobre uno o varios temas para relacionarlas y combinarlas con un alto grado de coherencia semántica y sintáctica. Para muchos es maravilloso que una máquina, con gran velocidad, sea capaz de “crear” un poema, una pintura, una música o una narrativa original que emula a la que han producido artistas destacados; o bien sugerir una jerarquía de alternativas de solución ante un determinado problema que se le plantea; o sugerir valoraciones, comparaciones y evaluaciones de varias opciones similares ante un dilema. La inteligencia artificial también puede ser útil para diseñar posibles escenarios futuros de una persona, una organización, una comunidad, una nación y para la humanidad como un todo. Sin embargo, hasta ahora las “creaciones” cibernéticas no tiene registro autoral, es decir, su trascendencia es limitada y efímera. Los seres humanos tienen la sensibilidad estética y los criterios éticos para retomar o no alguna(s) de las aportaciones de las máquinas y compartirlas socialmente para ser punto de referencia relevante para otro(s).

La tarea docente es motivo de disfrute y de grandes satisfacciones, pero se va haciendo compleja por las exigencias sociales y laborales a que están sometidos quienes se dedican a la enseñanza, especialmente en la educación media y media superior. Las generaciones de adolescentes están cada vez más afectadas por las experiencias adversas que tuvieron durante la infancia que se combinan con las adversidades propias

de esa etapa de la vida en la actual época del mundo. Con mucha estimulación y muchas posibilidades tecnológicas, pero con demasiadas presiones y exigencias sobre cada persona, particularmente cuando ya no son niños ni son adultos todavía. Si los educadores tienen retos emocionales para relacionarse cordialmente con niños menores de 12 años durante el proceso de enseñanza-aprendizaje, esto se complejiza más cuando los educandos tienen entre 12 y 17 años. Las problemáticas personales, de pareja y familiares que los maestros también están viviendo, se combinan con exigencias administrativas, posibles tensiones con los colegas y los directivos y las dificultades para motivar a sus educandos sin recurrir a las tradicionales amenazas y venganzas académicas. La pandemia de Covid19, además, produjo un quiebre en el proceso enseñanza-aprendizaje que afectó en mucho a los docentes y su enseñanza y a los estudiantes y a su aprendizaje, al tener que adaptarse a la comunicación vía electrónica.

Quienes se encargan de la gestión escolar para coordinar el encuentro académico productivo entre educadores y educandos muchas veces se encuentra supeditados a cadenas de mando que son poco sensibles a las situaciones reales y cotidianas de la vida escolar. Estructuras administrativas que todavía están orientadas por el panóptico foucaultiano para vigilar y castigar. La escuela se vuelve un sistema de control, de adiestramiento, de sometimiento en forma piramidal. Los directivos mandan; no escuchan, no integran, no promueven las iniciativas de docentes y alumnos. Los maestros, hostigados por los directivos, se encargan de domar a sus alumnos. Es la forma de prepararlos para ser literalmente “empleados” en una empresa o en una institución. Todos los alumnos aprendiendo prácticamente lo mismo en esa cadena productiva establecida: la escolarización industrializada, como lo ilustra Pink Floyd The Wall. No hay espacio para el aprendizaje cooperativo y creador que proyecte a educandos y educadores sobre el entorno social y ambiental. No hay espacio para la originalidad y para el desarrollo de una personalidad institucional que pueda dialogar con otras personalidades institucionales. No hay democracia escolar y, por tanto, unos mandan y otros obedecen. Muchos directivos y muchos docentes no están habilitados para la construcción de consensos democráticos que integren vocaciones e intereses de todos los participantes.

Cuando los educadores tengan la habilidad para construir consensos democráticos y para convivir productivamente con sus educandos y, en la educación básica, con los padres de dichos educandos, cuando niños y jóvenes se formen siendo creadores de productos, servicios, ideas, técnicas y expresiones estéticas, estaremos entrando claramente a una nueva era social: la Sociedad del Afecto. Claramente, esto requiere de un paulatino, pero progresivo, cambio estructural en las naciones, en los países y en el mundo. Las escuelas, los educadores, los padres y los propios niños y jóvenes tienen un papel especial en ese proceso de cambio. Es lo que Simbiosis promueve desde América Latina.

Agradecemos la contribución de los autores por sus investigaciones que generan datos y conclusiones relevantes para la evolución psicoeducativa en las instituciones escolares y en las familias latinoamericanas. Agradecemos a los integrantes del Comité Editorial que son garantes de la calidad de nuestra revista. Agradecemos también al equipo editorial que la hace posible. Agradecemos a los lectores que se nutren, le dan sentido y aplican las ideas y proyectos que van surgiendo. Entre todos estamos consolidando a Simbiosis como una gran revista internacional en los temas de educación y psicología.

Marco Eduardo Murueta

Editor